

cho; y el deseo del hombre no se estiende á mayor bien que á aquel, de que es capaz: no siendo pues capaz el hombre de un bien, que esceda los límites de toda criatura, parece inferirse que el hombre puede hacerse dichoso por algun bien creado, lo que equivale á decir que la beatitud del hombre consiste en algun bien creado.

Por el contrario, dice San Agustin (De civit. Dei, l. 19, c. 26): «como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida bienaventurada del hombre», con lo que concuerda lo del Psalmo 143 (v. 15): *bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios.*

Conclusion. [1] *Es imposible que la beatitud del hombre consista en algun bien creado.* [2] *Consiste en solo Dios.*

Responderemos que *es imposible que la beatitud del hombre esté en algun bien creado.* La beatitud es un bien perfecto, que completamente aquietta el apetito; y no sería último fin, si aún dejase algo que desear. El objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal, como el de la inteligencia lo es la verdad (*asimismo*) universal: esto hace evidente que nada puede aquietar la voluntad del hombre, si no es el bien universal, que no se halla en cosa alguna creada, y sí solo en Dios; porque toda criatura tiene solo una bondad participada (*ó parcial*). Segun esto *solo Dios puede llenar la vo-*

(1) La edicion romana antigua pone *subjectum*, «sujeto».

luntad del hombre, conforme á aquello del Psalmo 102 (v. 5): él llena de bienes tu deseo, etc. Por consiguiente *en solo Dios consiste la beatitud del hombre.*

Al argumento 1.º dirémos que lo superior del hombre toca sí á lo ínfimo de la naturaleza angélica en cierta semejanza (*con ella*); mas no se fija en eso como en su último fin, sino que prosigue (*aspirando*) á la fuente misma universal del bien, que es el objeto (1) universal de la beatitud de todos los (2) bienaventurados, como infinito *que es* y bien perfecto existente.

Al 2.º que, si algun todo no es último fin, sino que se ordena á un fin ulterior; el último fin de la parte no es ese mismo todo, y sí alguna otra cosa. Y, no siendo último fin la universalidad de las criaturas, con la que es comparado el hombre, como parte á todo, sino que se ordena á Dios como á fin último; síguese que no es último fin del hombre el bien del universo, y sí lo es Dios mismo.

Al 3.º que el bien creado no es menor que el bien, de que es capaz el hombre, como de cosa intrínseca é inherente (*al hombre mismo*); pero sí es menor que el bien, de que el hombre es capaz, como de un objeto, que es infinito; y el bien que es participado del ángel, y *aún* del universo (*entero*) todo, es un bien finito y limitado (*ó parcial*).

(2) En el código de Alcañiz *bonorum* (buenos) por *beatorum*.

CUESTION III.

Qué es la beatitud?

Procede examinar ahora, qué sea la beatitud, y qué requisitos supone.

Acerca de lo 1.º resolverémos 8 puntos (1): 1.º La beatitud es algo increado?—2.º Si es cosa creada, es operacion?—3.º Es en tal caso operacion de la parte sensitiva, ó solo de la intelectiva?—4.º Si lo es de la intelectiva, ¿es operacion del entendimiento, ó de la voluntad?—5.º Es operacion del entendimiento especulativo, ó del práctico?—6.º Si lo es del especulativo, consiste en la especulacion de las ciencias especulativas?—7.º Consiste en la especulacion de las sustancias separadas, ó sea, de los ángeles?—8.º Consiste en la especulacion ó *contemplacion* de Dios, mediante la cual es visto en su esencia?

ARTÍCULO I. — Es la beatitud una cosa increada? (2)

1.º Parece que la beatitud es algo increado; porque dice Boecio (De consol. l. 3, pros. 10): «Forzoso es confesar» que Dios es la misma beatitud».

2.º La beatitud es el bien sumo; y ser el sumo bien conviene (*únicamente*) á Dios (3): no habiendo pues más de un sumo bien, parece que la beatitud es la misma cosa que Dios.

3.º La beatitud es el último fin, al cual la voluntad humana aspira, naturalmente como á su fin; y á ninguna otra cosa debe aspirar como á su fin la voluntad, sino á Dios, de quien solo debe gozarse, como dice S. Agustin (De doctr. christ. l. 1, c. 4, 5 y 22): por consiguiente la beatitud y Dios son una misma cosa.

Por el contrario: ninguna cosa hecha es increada; y la beatitud del hombre es algo hecho, pues segun S. Agustin (De doctr. christ. l. 1, c. 3) «en aquellas» cosas nos hemos de gozar, que nos ha-

(1) Obsérvese con qué orden tan claro y metódico va fijando primeramente el género más remoto y despues los más próximos sucesivamente, hasta llegar al constitutivo de la especie y por último á la diferencia; estableciendo así la nocion precisa y exacta de la beatitud, consistente en la vision de la divina esencia.

(2) La vision de Dios por parte del bienaventurado es evi-

» cen bienaventurados»: así pues la beatitud no es cosa increada.

Conclusion. *La beatitud del hombre, considerada como causa ú objeto, es algo increado; mas en el concepto de su propia naturaleza esencial es cosa creada.*

Responderémos que, segun ántes (C. l. a. 8; y C. 2, a. 7) se ha dicho, el fin puede entenderse de dos maneras: 1.ª como el objeto mismo, que deseamos alcanzar, al modo que para el avaro el dinero es el fin; 2.ª como la consecucion ó posesion ó uso ó goce del mismo objeto deseado, cual si decimos que la posesion del dinero es el fin del avaro, y que gozar del objeto sensual es el fin del voluptuoso. En el primer sentido el último fin del hombre es el bien increado, Dios, único que con su bondad infinita puede saciar completamente la voluntad del hombre. En el 2.º el último fin del hombre es algo creado y que existe en él mismo, que no es otra cosa que la consecucion y fruicion del último fin. Este fin último se llama beatitud. Por consiguiente, *si la beatitud del hombre se considera en cuan-*

dentemente un acto ú operacion del mismo, y como tal una cosa creada, aunque el objeto de esa vision (Dios mismo) es increado. Tal es la doctrina aceptada unánimemente por todos los teólogos en conformidad con lo que aquí claramente se demuestra.

(3) Considerada la beatitud en general y en sí misma sin la distincion, que luego establece el Santo Doctor.

to á la causa ú objeto, es en efecto algo increado; mas, si se entiende por beatitud la esencia misma de esta, en tal concepto es cosa creada (1).

Al argumento 1.º dirémos, que Dios es la beatitud por su propia esencia; pues por ella misma, y no por la adquisicion ó participacion de otra alguna cosa, es perfectamente dichoso. Y los hombres son bienaventurados, como en el propio lugar (De consol. l. 3, pros. 10) dice Boecio, por participacion; y áun así mismo se dicen dioses por su participacion: pero esta misma participacion de la beatitud, que constituye feliz al hombre, cosa es creada.

Al 2.º que la beatitud se dice ser el sumo bien del hombre, en cuanto es obtenido ó goce del sumo bien.

Al 3.º que la beatitud se dice último fin (2) en el sentido, en que se llama fin la consecucion del fin.

ARTÍCULO II. — La beatitud es una operacion? (3)

1.º Parece que la beatitud no es operacion; porque dice el Apóstol (Rom. 6, 22): *teneis vuestro fruto en santificacion, y por fin la vida eterna*. La vida no es operacion, sino el ser mismo de vivientes: luego el último fin, que es la beatitud, no es operacion.

2.º Boecio dice (De consol. l. 3, pros. 2) que «la beatitud es un estado perfecto por la agregacion ó conjunto de todos los bienes». Estado no quiere

(1) Es decir, no es (como algunos pretenden) una como infusion increada de la sustancia ó esencia divina en el alma, que simplemente la recibe de un modo meramente pasivo; sino la actuacion misma del bienaventurado, obrando como verdadero agente en su operacion visiva: no como el hierro ó el carbon reciben en sí el calor del fuego (segun el ejemplo aducido por el P. Nicolai), sino (añadimos, para completar la explicacion con el extremo opuesto) al modo que aquí el hombre mira y contempla un objeto, que intenta conocer y que se lo apropia por la operacion activa, mediante la cual lo conoce de hecho; accion á todas luces creada y propia del observador, aunque recibida de Dios la virtud ó potencia, por la cual entiende en acto.

(2) No fin, *cujus gratia*; sino cui. Véase la nota 1, pág. 3.

(3) Con la doctrina de este artículo se hace más y más palmario lo espuesto en la nota 1 de esta página. Pueden verse en Billuart (*De ult. ñe, diss. 2, a. 2*) las diversas opiniones sobre el modo de realizarse esta operacion segun San Buenaventura, Escoto y los escolásticos tomistas ó los de la Compañía de Jesus respectivamente. Tambien aquí cayó en error Almaric (v. n. 5, pág. 21) diciendo que «el alma del bienaventurado pierde su ser en el propio género, volviendo al

decir operacion: no es pues operacion la beatitud.

3.º Beatitud significa algo existente en el bienaventurado (4), siendo como es la última perfeccion del hombre (5). Por operacion no se entiende algo como (6) existente en el operante, sino más bien algo que de él procede: así pues la beatitud no es operacion.

4.º La beatitud permanece en el bienaventurado; y la operacion no subsiste, sino que pasa (7): luego etc.

5.º La beatitud de un solo hombre es también única; y las operaciones son muchas: luego etc.

6.º La beatitud persiste en el bienaventurado sin interrupcion; al par que la operacion humana sufre frecuentes intermitencias, como durante el sueño ó alguna otra ocupacion, ó en el reposo: luego etc.

Por el contrario, dice Aristóteles (*Ethic. l. 1, c. 7*): «la felicidad es una operacion en conformidad con la virtud perfecta».

Conclusion. Necesariamente la beatitud del hombre es una operacion (8).

Responderémos que, en cuanto la beatitud del hombre se entiende ser algo creado existente en él mismo, fuerza es decir que la beatitud del hombre es una operacion. La beatitud es la última perfeccion del hombre; y una cosa en tanto es perfecta, en cuanto es (*de hecho ó*) en acto, puesto que la potencia sin el acto es imperfecta: por consiguiente la beatitud debe consistir en el último acto del hombre. Claro es por otra parte

» primitivo ser meramente ideal, que ántes tuvo en la mente «divina», refundiendo así panteísticamente el alma en la sustancia misma de Dios, puesto que la idea en Dios es su esencia misma (1 P. C, 15, a. 1, al 3.º). Ya queda dicho fue condenado por Inocencio III.

(4) Solo en la antigua edicion romana (no ya en la áurea, que también pone *beato*) se lee *bono*.

(5) Y la perfeccion no puede menos de hallarse precisamente en el sujeto capaz de ella, afectándole intrínsecamente.

(6) *Ut*, que en las ediciones romanas precede y en las más (al parecer con mejor acierto) va pospuesto á *aliquid*, cual lo traducimos.

(7) No solo como transeunte á otro objeto, sino principalmente en cuanto es un acto transitorio ó de corta duracion.

(8) Considerando los teólogos la bienaventuranza, ó como *bien sumo*, con cuya posesion se sacia el apetito del hombre, ó como *acto*, por cuyo medio goza del objeto de la bienaventuranza misma; suelen distinguir aquí, llamando á la primera bienaventuranza *objetiva*, y á la segunda *formal*. Por tanto creemos deber advertir que el Santo Doctor parece hablar en toda esta C. 3.ª en el sentido de los teólogos, cuando tratan de la bienaventuranza *formal*. — M. C. G.

que la operacion es el último acto del operante, por cuya razon Aristóteles la llama (1) acto segundo (De anima, l. 2, c. 2, 3 y 6). Porque el que tiene forma, puede ser operante en potencia; así como el que sabe, es considerador en potencia. De ahí es que entre otras cosas cada una se dice ser por su operacion, segun se espone (De cælo, l. 2, t. 17). *Es pues forzoso admitir que la beatitud del hombre es una operacion*.

Al argumento 1.º dirémos, que la vida puede entenderse en dos acepciones: 1.ª como el ser mismo del viviente, y en este sentido la beatitud no es vida; pues ya se ha demostrado (C. 2, a. 5 y 7) que el ser de cada hombre, cualquiera que sea ese ser, no es la beatitud del hombre; y que solo la beatitud de Dios es su propio ser. 2.ª Si por vida se significa la operacion misma del que vive, segun la cual el principio de vida se reduce á acto, en cuyo concepto decimos vida activa, ó contemplativa, ó voluptuosa; así la vida teerna se dice ser el último fin, como es patente en estas palabras de S. Juan (Ev. 17, 3): *Esta es la vida eterna, que te conozcaná tí solo* (2) *Dios verdadero y único*.

Al 2.º que Boecio (*en el lugar aducido*), al definir la beatitud, consideró la misma razon comun de ella: esta razon comun está en que la beatitud es un bien comun perfecto; y no otra cosa significó, al decir que es «un estado perfecto consistente en la agregacion de todos los bienes», que es lo mismo que decir que el bienaventurado se halla en estado de bien completo (*ó de absoluto bienestar*). Aristóteles por su parte espresó la esencia misma de la beatitud, esponiendo (*la causa ó medio*) porque el hombre se encuentra en este estado, eso es, en virtud (*ó por efecto*) de cierta operacion; y hé aquí porqué él mismo (*Ethic. l. 1, c. 7*) demuestra también que la beatitud es un bien perfecto.

Al 3.º que, segun se explica (*Metaph.*

(1) La escuela peripatética llamaba acto primero á la potencia ó facultad de obrar, y acto segundo al uso práctico de ella, ó sea, la operacion misma en su ejecucion ó actuacion.

(2) Así la Vulgata: en el testo del Angélico falta la palabra *solum*, que nos permitimos suplir.

(3) La llamada transeunte ó *ad extra* por los teólogos.

(4) La que llaman inmanente ó *ad intra*.

(5) En relacion con esos diversos seres y grados respectivamente.

l. 9, t. 16), hay dos maneras de accion: una, que procede del operante á la materia estrínseca, tal como el quemar y el cortar (3), y semejante operacion no puede ser la beatitud; porque esa operacion no es acto y perfeccion del agente, y sí más bien del paciente, como allí mismo se dice. Otra accion hay, que no sale fuera del agente (4), como la de sentir, entender y querer; y esta sí es perfeccion y acto del (*mismo*) agente, y una operacion de esta índole puede ser la beatitud.

Al 4.º que, pues la beatitud denota cierta última perfeccion, en cuanto los diversos seres capaces de aquella pueden llegar á grados diversos de perfeccion, es imprescindible por lo mismo considerar la beatitud diversamente (5). Porque en Dios es la beatitud por la esencia, como que su mismo ser es su operacion, toda vez que no goza de otra cosa que de sí mismo. En los ángeles la beatitud es su última perfeccion, mediante cierta operacion, por la que se unen al bien increado, y esta operacion es en ellos única (6) y sempiterna; y en los hombres segun el estado de la vida presente es la última perfeccion por medio de una operacion, que los une á Dios: operacion, que ni puede ser continua, ni por consiguiente única, puesto que (*como toda operacion*) se pluraliza por las interrupciones; y de aquí el que el hombre no pueda obtener la beatitud perfecta en el estado de su vida actual. Por eso Aristóteles (*Ethic. l. 1, c. 10*), limitando la beatitud del hombre á esta vida, dice que es imperfecta, concluyendo de prolijos discursos: «digo felices, en cuanto (*pueden serlo los*) hombres». Dios empero nos promete la perfecta beatitud, *para cuando estemos como los ángeles en el cielo*, segun aquello de S. Matéo (22, 30). Ahora por lo que mira á aquella perfecta beatitud, no hay ya cuestion, porque con una sola única y continua y perpétua operacion en aquel estado de beatitud el alma del hom-

vamente.

(6) No porque no ejerzan otra, sino por cuanto ella misma (prescindiendo de las demas) es permanente y continua ó sin interrupcion; así como no les priva de la contemplacion y fruicion de Dios la custodia de los hombres ú otro cualquier ministerio divino, segun se dijo (1 P. C. 112, a. 3). V. nota 5, pág. 880 del T. 1.º

bre está unida á Dios; mientras que en la presenta vida tanto distamos de la consumacion de la beatitud, cuanto nos falta para persistir en la unidad de esa no interrumpida operacion. Cabe no obstante alguna participacion de la beatitud; y tanto más habrá razon de beatitud en la operacion, cuanto sea esta mas continúa y única dentro de la actual posibilidad (ó capacidad). Véase aquí porqué en la vida activa, ocupada en muchas cosas, se da ménos razon de beatitud que en la contemplativa, que se concreta á solo una, la contemplacion de la verdad; pues, aún cuando alguna vez el hombre no ejercite actualmente esta operacion, siempre puede no obstante operarla, teniéndola constantemente á la vista (1). Y, como aún la misma cesacion (por causa ó razon del sueño ó de alguna ocupacion natural), la ordena á la antedicha operacion; parece como que esta es continúa.

Y con todo esto es ya obvia la solucion de los argumentos 5.º y 6.º

ARTÍCULO III. — Es la beatitud operacion de la parte sensitiva, ó solo de la intelectiva?

1.º Parece que la beatitud debe consistir tambien en la operacion sensitiva. Ninguna operacion se halla en el hombre, aparte de la intelectiva, más noble que la sensitiva: de esta depende en nosotros aquella, puesto que no podemos entender sin imágenes (De anim. l. 3, 1, 30): luego la beatitud consiste tambien en operacion sensitiva.

2.º Boecio (De consol. l. 3, pros. 2) dice que «la beatitud es un estado perfecto en la concurrencia de todos los bienes»: siendo pues sensibles algunos bienes, como adquiridos mediante la operacion de los sentidos; síguese al parecer que esta operacion sensitiva se requiere para la beatitud.

3.º La beatitud es un bien perfecto, segun se demuestra (Eth. l. 1, c. 7); y no lo sería, si el hombre no se perfeccionase por ella en todas sus partes: algu-

(1) En su intencion y deseo, conforme á lo que sigue.
(2) V. i P. C. 12, a. 3; y Supl. III.º C. 92, a. 2.

nas partes del alma reciben perfeccion por medio de operaciones sensitivas; se ve pues que para la beatitud debe concurrir la operacion sensitiva.

Por el contrario: el sermos comun con los brutos, incapaces de beatitud, la operacion sensitiva, prueba que no consiste en esta la beatitud.

Conclusion. [1] *La operacion de los sentidos no puede pertenecer esencialmente á la beatitud.* [2] *Puede sí pertenecer antecedentemente á la beatitud imperfecta, y consecuentemente á la perfecta.*

Responderémos que, á la beatitud puede pertenecer algo de tres maneras: 1.ª esencialmente; 2.ª antecedentemente; 3.ª consecuentemente. *Esencialmente no puede pertenecer á la beatitud la operacion sensitiva*; porque la beatitud del hombre consiste esencialmente en su íntima union con el bien increado, que es su último fin, segun queda (a. 1) demostrado, al cual no puede el hombre unirse por la operacion de los sentidos (2): y demostrado asimismo (C. 2. a. 5) dejamos que la beatitud del hombre no consiste en bienes corporales, los cuales por otra parte alcanzamos mediante la intervencion de la parte sensitiva. *Antecedente y consecuentemente pueden sí pertenecer á la beatitud las operaciones de los sentidos: antecedentemente respecto de la beatitud imperfecta, tal cual es posible obtenerla en la presente vida; por cuanto la operacion intelectual presupone la sensitiva. Consecuentemente en cuanto á aquella perfecta beatitud, que esperamos en el cielo; porque despues de la resurreccion y por efecto de la beatitud misma del alma se verificará cierta influencia en el cuerpo y en sus sentidos, para que se perfeccionen en sus operaciones, como dice S. Agustin en su carta á Dióscoro (epíst. 56), y se hará más evidente despues (3), cuando tratemos de la resurreccion: pero entónces la operacion, por la cual el alma humana se une íntimamente con Dios, será independiente de los sentidos.*

Al argumento 1.º dirémos, que este lo que prueba es que la operacion sensitiva

(3) III P. C. 65, a. 3, al 1.º; y Supl. C. 82, a. 3 y 4.

se requiere antecedentemente para la beatitud imperfecta, cual puede obtenerse en esta vida.

Al 2.º que la beatitud perfecta, cual la tienen los ángeles, reúne en sí el conjunto de todos los bienes por su estrecha union á la fuente universal de todo bien, y no porque necesite de bien alguno particular; al paso que en esta beatitud imperfecta se requiere la concurrencia de los bienes suficientes para la más perfecta operacion de la vida actual.

Al 3.º que en la perfecta beatitud se hace perfecto el hombre todo: mas en su parte inferior por la redundancia de la superior; mientras que en la imperfecta de acá síguese un procedimiento inverso de la perfeccion de la parte inferior á la de la superior.

ARTÍCULO IV. — Puesto que la beatitud pertenece como operacion á la parte intelectiva; ¿lo es de la inteligencia, ó lo es de la voluntad? (1)

1.º Parece que la beatitud consiste en acto de la voluntad: porque dice San Agustin (De civit. Dei, l. 19, c. 10 y 11) que «la beatitud del hombre consiste en la paz», conforme á lo del Salmo (147, v. 3): *él ha establecido la paz en todos sus términos*; y, pues la paz pertenece á la voluntad, en esta debe consistir la beatitud del hombre.

2.º La beatitud es el bien soberano; y el bien es objeto de la voluntad: luego la beatitud consiste en la operacion de la voluntad.

3.º Al primer motor corresponde el último fin, á la manera que el último fin de todo un ejército es la victoria, fin del caudillo, que pone á todos en movimiento; y, siendo la voluntad el primer motor al obrar, como que ella mueve á las demas fuerzas, segun más adelante (C. 9, a. 1 y 3) dirémos, claro es que la beatitud pertenece á la voluntad.

4.º Dado que la beatitud sea una ope-

(1) No todos los teólogos están de acuerdo con Santo Tomás y su escuela en la asignacion de la potencia, á que pertenece la beatitud formal, siendo los que más disienten los escotistas y los de la de Suarez.

(2) Tres son las principales opiniones, que median sobre este particular, como se indica en la anterior nota: 1.ª la de los tomistas, que dicen consistir la bienaventuranza formal en la intuitiva vision de Dios: 2.ª la de los escotistas, que la hacen

racion, debe ser la más noble de las del hombre; y más noble es la de amar á Dios, acto de la voluntad, que la de conocerle, la cual pertenece al entendimiento, como se manifiesta por el Apóstol (1 Cor. 13, 13): por donde se ve que la beatitud consiste en un acto de la voluntad.

5.º San Agustin (De Trin. l. 13, c. 5) dice que «es bienaventurado el que tiene cuanto quiere, y nada quiere malamente», y añade poco despues (C. 6): «y se aproxima al bienaventurado el que quiere bien todo cuanto quiere; pues que los bienes hacen feliz á aquel, que tiene ya algo de esos bienes, á saber, la misma buena voluntad»: es pues la beatitud acto de la voluntad.

Por el contrario, dice el Señor (Joann. 17, 3): *Esta es la vida eterna, que te conozcan á tí solo Dios verdadero: la vida eterna es el último fin, segun lo dicho (C. 3, a. 2, ad 1): así pues la beatitud del hombre consiste en el conocimiento de Dios, que es acto de la inteligencia.*

Conclusion. *La esencia de la beatitud consiste en un acto del entendimiento, hasta el punto de ser imposible consista en acto de la voluntad, si bien á esta pertenece la delectacion ó goce consiguiente ó anejo á la beatitud misma (2).*

Responderémos que para la beatitud se requieren dos cosas, como queda espuesto (C. 2, a. 6): una que es el ser de la beatitud; otra que es por sí como un accidente de ella, la aneja delectacion (ó fruicion). Digo pues que en cuanto á la esencia misma de la beatitud no puede esta consistir en acto de la voluntad. Consta evidentemente por lo espuesto (a. 1, y C. 2, a. 6) que la beatitud es la consecucion del fin último, y la consecucion del fin no consiste en el acto mismo de la voluntad: la cual es atraída hácia su fin, ora ausente, en tanto que lo sea; ora ya presente, cuando se goza reposando en su posesion. Ahora bien: evidente-

estribar esclusivamente en el amor frutivo: y 3.ª la de otros muchos, que la colocan en lo que llaman gozo beatífico, apoyándose al efecto en las palabras de la Sagrada Escritura (Math. c. 28): *entra en el gozo de tu Señor*; y en la definicion dada por San Agustin (Conf. l. 10, c. 23): *La vida beatífica es el gozo de la verdad*, como se dice en el art. 1.º de la C. 4.ª. — M. C. G.